



Queridísimas Hermanas,

Nos informan que en el Hospital civil Carlo Urbani de Iesi (AN), a las 22:30 horas del día 4 de marzo 2021, ha concluido su peregrinación terrena nuestra Hermana

**SOR M. GABRIELLA – GEMMA RACCA
nacida en Marene (CN - Italia) el 2 abril 1942.**

A los dos días de su nacimiento, el 4 abril 1942, sábado santo, fue llevada a la Fuente bautismal según la costumbre de las familias cristianas deseosas de asegurar de inmediato a sus hijos el tesoro más bello de la vida: la filiación de Dios y la amistad de Jesús. Las familias italianas, aún en los pueblos pequeños, pagan el trágico precio de la guerra en curso, y los hijos crecen de prisa, educados por la emergencia de lo cotidiano y por el ejemplo de los padres. Así madura pronto en ellas el deseo de donarse enteramente al Señor y abrirse a horizontes más amplios de vida.

Gemma, definida por el párroco: irreprochable, entra adolescente en la Congregación en Alba (CN) el 8 septiembre 1955. Asumido el compromiso de la formación inicial y terminado el noviciado, emite la Profesión religiosa en Roma, el 25 marzo 1960 y los votos perpetuos, siempre en Roma, el 25 marzo 1965. Durante los votos temporales es destinada al estudio que completa consiguiendo el diploma profesional de Enfermera en Bolonia en 1965.

Si queremos hablar de espíritu misionero abierto a la multiculturalidad, encontramos en S.M. Gabriela un testimonio de este don peculiar. Ella fue llamada a cumplir su misión en diversas naciones, manifestando mucha capacidad de adaptación y ¡sintiéndose siempre en su casa! Después de la Profesión perpetua fue enviada a ponerse al cuidado de las hermanas ancianas en la comunidad de Sanfrè, desde 1966 a 1973. Sucesivamente estuvo por algunos meses en Irlanda para aprender el idioma inglés. Esto le consintió una buena inserción en Melbourne, Australia, en la “*Moran House*”, la primera casa de la Congregación de acogida para Sacerdotes ancianos, donde permaneció hasta 1978. Luego, transferida a Boston (USA), asume el servicio a los presbíteros en necesidad, huéspedes en la Casa diocesana *Regina Cleri*, hasta 1982. Entonces se le pide, por un año, la colaboración en Guadalajara (México) siempre para una obra en favor de los sacerdotes, que en aquel período acogía sólo ancianos. En 1984 regresa a Italia y presta el servicio de enfermera en diversas comunidades: en Roma SP, en Roma RA, luego en Albano DA y después en Bordiguera. En 1966 es destinada a una nueva misión en la República Democrática del Congo: inicialmente en la comunidad de Lubumbashi, yendo cada día a Kigoma en la Sociedad S. Pablo. En el 2001 pasa a Kinshasa con los hermanos Paulinos, después en nuestras comunidades. Servicio privilegiado era la enfermería, pero con disponibilidad para otras tareas. Regresa a Roma en el 2010 y, con grande alegría interior, acepta formar parte de la nueva comunidad de Jerusalén donde, además del conocimiento del inglés, era sobre todo necesaria la flexibilidad propia de la inculturación.

Regresa a Roma a fines de enero del 2017 y, después de un intervalo de algunos meses en el Vaticano, en mayo 2018 es destinada a la Provincia Italia, en modo específico en la comunidad de Fabriano, al servicio del clero diocesano en la Casa Sacerdotal, haciéndose apreciar por el trato humano y cortés.

Aquí las Hermanas y los Sacerdotes no se salvaron del contagio del Covid. El testimonio de Jesús Maestro «*Nadie tiene amor más grande que: quien da la vida por los propios amigos*» (Jn 15,13) bien se aplica también a nuestra hermana S.M. Gabriela. Cuando toda la comunidad de la casa sacerdotal fue atacada por el virus, ella inicialmente negativa, se prodigó en modo extraordinario al servicio de todos, hasta el punto de quedar contagiada, en forma grave. Fue necesario ingresarla en la sala de terapia intensiva en el Hospital más equipado de la zona. Lamentablemente su ya comprometida situación pulmonar hizo más crítico el proceso de recuperación; entonces fue sedada y entubada, con escasas esperanzas de poder superar la crisis. Entró así, como cientos de miles de contagiados en los hospitales, en el aislamiento de protocolo que hizo imposible la comunicación directa con ella, mientras desde las comunidades, en Italia y en el extranjero, se elevó la oración incesante por ella. María Sma. ciertamente la sostuvo en su silencioso paso a la vida eterna.

S.M. Gabriela se donó con totalidad en cada lugar, con vivo amor por la Congregación, deseosa de transmitir los valores fundamentales. A la profesionalidad de su servicio específico unía una intuición de la realidad del enfermo que le permitía intervenir con competencia y sensibilidad.

En su correspondencia comunica su vibrar apostólico y donde pasa deja un bello recuerdo, como escribe el Director de la Casa *Regina Cleri* (Boston) de entonces: «*Queridísima Sor Gabriela Racca, su trabajo apostólico permanecerá indeleble en los anales de Regina Cleri. Nuestro Cenáculo ha perdido una joya. Ore por mí como yo lo haré por usted*» (Mons. Salvatore Screnci).

S.M. Gabriela desde el Congo escribía a la suscrita: «*Yo estoy bien y me encuentro bien en Kigoma. El domingo distribuyo la Eucaristía en la Misa de la Catedral, después llevo la Eucaristía a los enfermos, también en el hospital cercano a nosotras. ¡Si supieras en qué miseria se encuentran estos enfermos!*» (Lubumbashi 2002). «*Ayúdame de nuevo con la oración a ser aquella presencia que lleva gracia y alegría, buscando lo único necesario*» (20.03.2002). «*En este tiempo me repito con frecuencia: ¡con el amor todo es posible!*». «*Aquí nuestro apostolado tiene un grande futuro en todos sus aspectos. Que la bondad de Señor mande buenos obreros a su viña. ¡Que el Primer Maestro nos proteja!*». Y a Sor M. Regina Cesarato escribía: «*Te recuerdo mi disponibilidad para (¡alguna otra Nación en África!) cuando y como agradecerá al Señor!*» (Kinshasa 28.03.2007).

La carta que sigue puede ser considerada casi un testamento: «*Gracias por darme ánimo así como la posibilidad de testimoniar la belleza de nuestra vocación en esta grande África. Gracias por la visita de S.M. Gemma y S.M. Micaela. Han traído un respiro universal a nuestras pequeñas realidades y a nivel de Congregación. Gracias por la próxima comunidad de Jerusalén. Creo que en el corazón de cada Pía Discípula habita el deseo de ser parte de ella al menos espiritualmente*» (Navidad 2008).

Sor M. Gabriela, donde el fuego de los orígenes calentó tu corazón, haciéndote un testigo feliz y activo, intercede por el don de nuevas vocaciones, especialmente en aquellas Naciones en las cuales pudiste soñarlas y desearlas ¡con tanta esperanza y confianza!

S.H. Paolo Haucaim.